



## VALENCIA al DIA

### TEMPERATURAS DE LA CAPITAL

Máx.: 24.8°  
Mín.: 9.8°

**ERA** el año de 1909, aquel en que los Reyes de España, Don Al-

fonso y Doña Victoria, inauguraron la Exposición Regional Valenciana, cuando la ciudad era el centro filatélico más importante de la nación. Era tal el arraigo adquirido por la afición a los sellos que hasta los muchachos que andaban con los primeros libros escolares cultivaban el amor a este estudio, que servía para perfeccionar la Historia y la Geografía que se enseñaban en la escuela.

La mayoría de los chicos de entonces tenían nuestro álbum de sellos, por lo general un cuaderno, sobre cuyas páginas pegábamos los sellos que adquiríamos de mil maneras. Unos los adherían con mayor limpieza y mejor gusto que otros, pero todos teníamos nuestra libreta y el sobre indispensable de "repes" para el canje.

Han dicho luego los que han seguido con la afición que Valencia llegó a ser centro filatélico de los más importantes de Europa. No lo sé, pero no lo dudo. Lo que sí sé es que en los tiempos de la Exposición Regional Valenciana, cuya realización nació del Ateneo Mercantil, siendo su presidente don Tomás Trenor Palavicino, después marqués del Turia, los filatelistas que formaban grupo bajo el título de la Unión Filatélica Valenciana habían ya acordado un año antes, creo que en Zaragoza, celebrar una Exposición de esta especie en nuestra ciudad, cosa que se cumplió al año siguiente con resultado tan serio y elocuente que mereció ser considerado como fundamental en la filatelia española.

Cabría hablar mucho, y siempre bien, de la institución organizadora y de la pujanza que adquirió la Muestra en todo el ámbito nacional, y así es justo decir que aquella Agrupación, que se definía más por su amor al espíritu que a la materia, publicaba ya entonces un semanario: "El Eco Postal", que era llevado por todas las provincias de España en verdadera cruzada de atracción de seguidores y traspasando nuestras fronteras se extendía por diversos países de Europa y hasta por los lejanos de América en afán de cambiar criterios, datos y hasta lograr posibles canjes y ventas con otros aficionados, sobre todo de la América hispana.

Desde entonces han corrido sesenta años, y hace diez, en 1959, el Ateneo Mercantil celebró solemnemente el cincuentenario de la Exposición Regional Valenciana de 1909. En la fecha de tal conmemoración se omitió el recuerdo que merecía la agrupación que tiene en su haber hecho tan importante como el de ser la verdadera encauzadora de la afición filatélica valenciana. Los filatelistas de hoy, más y mejor preparados que los de entonces, han querido celebrar dignamente el LX aniversario de la primera exposición, madre de la afición valenciana, en los salones del Ateneo durante los días 5 al 9, inclusive, del mes actual. Cinco días en los que se expondrá la muestra bajo este tema: "Ferias y exposiciones en los sellos de Correos". En la valiosa exhibición podrán verse sellos, matasellos y tarjetas de las distintas Ferias que presenta Valencia cada año... Algo que a través de más de medio siglo dará un reflejo de lo que fue aquella I Exposición Filatélica de 1911.—Hipólito TIO.

## LOS CEMENTERIOS VALENCIANOS

El Día de los Difuntos tiene, en los cementerios valencianos, aparte el homenaje sentimental en la tradicional fecha, el gozo de contemplar cómo la tierra de las flores convierte en inmenso jardín la eterna mansión del silencio.

De antiguo se cita el respeto que siempre indujo a los valencianos la muerte, y de ello dan muestra los documentos forales, donde se observa la preocupación de las instituciones gremiales por crear asociaciones para dar sepultura a los difuntos y a los que de muerte violenta eran recogidos en las calles o eran arrojados por el mar, de cuya piedad surgió la famosa Cofradía presidida por la bella imagen bajo la dulce advocación de Nuestra Señora de los Desamparados, venerada por el pueblo como excelsa Patrona de Valencia.

Los historiadores recuerdan el antiguo cementerio moro, fuera de las murallas, en el lugar donde, al conquistar la ciudad don Jaime I de Aragón, sería instalado el mercado principal de la ciudad. Después, el Rey concedía licencia para enterrar en terrenos cercanos a las iglesias. Existen documentos donde se cita que la Cofradía de San Jaime, fundada en 1246, tenía concesión Real para enterramiento de sus cofrades en su capilla de la catedral.

Las iglesias parroquiales también poseían su correspondiente cementerio al aire libre.

Tanto cementerio dentro de los muros de la ciudad se consideró perjudicial para la misma, señalándose como foco constante de insalubridad. A tal fin, don Antonio Pascual de Almuni, regidor de la clase de nobles, presentó, el 8 de enero de 1776, la primera proposición contra los cementerios urbanos, señalando la conveniencia del traslado fuera de los muros de la ciudad. El claustro de Medicina dictó informe favorable a esta proposición, la cual tropezó con dificultades de importancia—a pesar de la Real Pragmática de 3 de abril de 1787, en que se ordenaba la construcción de los cementerios fuera de las poblaciones, así como la prohibición de enterrar en las iglesias, excepto en los casos previstos en el Ritual Romano—, que no se hubieran resuelto de no ser por el tenaz empeño del intendente corregidor don Cayetano de Urbina, que, acogiéndose a una nueva orden dada en 26 de abril de 1804, inició con rapidez los trabajos para cerrar los cementerios urbanos y construir el nuevo de la ciudad, fuera de las murallas que la rodeaban.

El Consejo de la ciudad se sumó a los propósitos del intendente Urbina, y, una vez recibido el informe del Claustro de Medicina de la Universidad, ordenó al arquitecto municipal don Cristóbal Sales procediese, sin pérdida de tiempo, a levantar los planos del nuevo cementerio general, así como los de los terrenos que ocupaban los antiguos cementerios parroquiales para, al inutili-

zarlos, poder ser empleados en otros destinos.

Adquirido el terreno para instalar el cementerio general, comenzaron las obras para cercar el terreno el 5 de julio de 1805, y, seguidamente, la construcción general. El día 7 de julio de 1807 el arzobispo don Joaquín Company, asistido del cabildo de la catedral y cleros parroquiales, bendecía solemnemente el nuevo cementerio, concurrendo al acto, que comenzaba a las nueve de la mañana, el Ayuntamiento, todas las autoridades y extraordinario concurso de gente. El primer enterramiento se efectuaba al día siguiente. Fue un maestro carpintero llamado Vicente Gimeno, feligrés de la parroquia de San Esteban.

Media el primer recinto "seiscientos ochenta palmas de longitud y quinientos setenta de fachada", según antiguas crónicas. En un principio carecía de sepulcros y de patios y pórticos. Los nichos, en número de ochenta, fueron construidos por vez primera en 1808, a la entrada de la necrópolis, y en ellos, las familias más acomodadas enterraban a sus familiares, citándose que fue el primero el marqués de Jura Real.

Hasta el año 1851 no se introdujo la construcción de panteones en el cementerio general. La muerte de la señorita Virginia Dotrés—joven y muy hermosa, según citan los poetas de la época, que le dedicaron una "corona fúnebre" poética, impresa en su memoria—, hija del banquero don Gaspar Dotrés, dio origen al primer monumento funerario de esta clase, levantándose el severo mausoleo que aún subsiste.

Desde entonces, la transformación y engrandecimiento del cementerio general fue en constante progresión, y en la necrópolis, desde los epitafios de la época del romanticismo hasta la moderna arquitectura funeraria, campean los más diversos estilos del Arte.

En estas fechas tradicionales, el recuerdo piadoso a los que allí reposan cubre de flores losas sepulcrales y suntuosos mausoleos, donde tan bellas obras se hallan, con nombres de ilustres valencianos, como Joaquín Sorolla, Teodoro Llorente, Salvador Giner, Vicente Blasco Ibáñez... Y figuras populares y admiradas que sobresalen en el recuerdo, como fueron los Fabrilo, tan destacados en la tauromaquia de antaño, o en la más cercana, como Manuel Granero, muerto trágicamente en la plaza de toros de Madrid.

Y en contraste con la grandiosa necrópolis valenciana, obra humilde, sencilla, pero bien ornamentada de flores y mausoleos: el cementerio marinero del Cabañal. Allí, el genial escultor Mariano Benlliure, que tantas obras de arte realizó para memoria de ilustres personalidades, yace en la tumba de sus mayores—él lo dispuso—, entre la huerta y el mar. Bajo la sombra de los altos cipreses y ondulantes palmeras—como viejas velas marineras—que recortan su silueta sobre el claro cielo valenciano.—Vicente VIDAL CORREIA.

**MISS** semanario  
NUMERO ESPECIAL:  
**TODO SOBRE BELLEZA FEMENINA**

## EL AYUNTAMIENTO ADQUIERE UN SOLAR PARA UNA SUBCENTRAL DE CORREOS Y TELEGRAFOS

Comisión para fijar las aportaciones en el trazado del tramo Valencia-Saler y autopista del Mediterráneo

Valencia 31. (De nuestro corresponsal.) Se ha firmado, en el Ayuntamiento, la escritura relativa a un solar de 468,27 metros cuadrados, valorado en 3.720.640 pesetas.